

lo de Cortés; aunque afectó por los demás el cuidado á que obligaba la cercanía del enemigo. Alojaronse todos en el adoratorio principal de la villa, que constaba de tres torreones ó capillas poco distantes: sitio eminente y capaz, á cuyo plano se subía por unas gradas pendientes y desabridas, que daban mayor seguridad á la eminencia.

Recogese con su ejercicio á un adoratorio.

Cómo se aloja.

Guarneció con su artillería el pretil que servía de remate á las gradas: eligió para su persona el torreón de enmedio, donde se retiró con algunos Capitanes, y hasta cien hombres de su confianza, y repartió en los otros dos el resto de la gente: dispuso que saliesen algunos caballos á correr la campaña: nombró dos centinelas que se alargasen á reconocer las avenidas: y con estos resguardos que, á su parecer, no dexaban que desear á la buena disciplina, dió al sosiego lo que restaba de la noche, tan lejos el peligro de su imaginacion, que se dexó rendir al sueño con poca ó ninguna resistencia del cuidado.

Tuvo Cortés aviso de su retirada.

Despachó luego Andres de Duero á Hernan Cortés un confidente suyo, que pudo echar fuera de la plaza con poco riesgo, para que á boca le diese cuenta de la retirada, y de la forma en que se había dispuesto el alojamiento, mas por asegurarle amigablemente que podía pasar la noche sin rezelo, que por advertirle ó provocarle á nuevos designios. Pero él con esta noticia tardó poco en determinarse á lograr

Resuelve asaltar el cuartel.

la ocasion que, á su parecer, le convidaba con el suceso. Tenia premeditados todos los lances que se podían ofrecer en aquella guerra: y alguna vez se deben cerrar los ojos á las dificultades, porque suelen parecer mayores desde lejos; y hay casos en que daña el discurrir al executar. Convocó su gente sin mas dilacion, y la puso en orden, aunque duraba la tempestad; pero aquellos soldados, endurecidos ya en mayores trabajos, obedecieron, sin hacer caso de su incomodidad, ni preguntar la ocasion de aquel movimiento inopinado: tanto se dexaban á la providencia de su Capitan. Pasaron el rio con el agua sobre la cintura: y vencida esta dificultad, hizo á todos un breve razonamiento, en que les comunicó lo que llevaba discurrido, sin poner duda en su resolucion, ni cerrar las puertas al consejo. Dióles noticia de la turbacion con que se habían retirado los enemigos, buscando el abrigo de su cuartel contra el rigor de la noche, y de la separacion y desorden con que habían ocupado los torreones del adoratorio: ponderó el descuido y seguridad en que se hallaban: la facilidad con que podrían ser asaltados antes que llegasen á unirse, ó tuviesen lugar para doblarse: y viendo que no solo se aprobaba, pero se aplaudía la proposicion: „Esta noche, prosiguió diciendo con nuevo fervor, esta noche, amigos, ha puesto el cielo en nuestras manos la mayor ocasion que se pudiera fingir nues-

Facilita la empresa.

Razonamiento que hizo á sus soldados.

tro deseo : veréis agora lo que fio de vuestro valor ;
 „ y yo confesaré que vuestro mismo valor hace gran-
 „ des mis intentos . Poco ha que aguardabamos á nues-
 „ tros enemigos con esperanza de vencerlos al repa-
 „ ro de esa ribera : ya los tenemos descuidados y des-
 „ unidos , militando por nosotros el mismo desprecio
 „ con que nos tratan . De la impaciencia vergonzosa
 „ con que desampararon la campaña , huyendo esos
 „ rigores de la noche , pequeños males de la natura-
 „ leza , se colige cómo estarán en el sosiego unos hom-
 „ bres que le buscaron con floxedad , y le disfrutaron
 „ sin rezelo . Narbáez entiende poco de las puntua-
 „ lidades á que obligan las contingencias de la guerra .
 „ Sus soldados por la mayor parte son visoños , gen-
 „ te de la primera ocasion , que no ha menester la
 „ noche para moverse con desacierto y ceguedad : mu-
 „ chos se hallan desobligados ó quejosos de su Capi-
 „ tan : no faltan algunos á quien debe inclinacion
 „ nuestro partido ; ni son pocos los que aborrecen
 „ como voluntario este rompimiento : y suelen pesar
 „ los brazos quando se mueven contra el dictamen ó
 „ contra la voluntad . Unos y otros se deben tratar
 „ como enemigos hasta que se declaren : porque si
 „ ellos nos vencen , hemos de ser nosotros los trai-
 „ dores . Verdad es que nos asiste la razon ; pero en
 „ la guerra es la razon enemiga de los negligentes ,
 „ y ordinariamente se quedan con ella los que pue-

den mas . A usurparos vienen quanto habeis adqui-
 „ rido : no aspiran á menos que hacerse dueños de
 „ vuestra libertad , de vuestras haciendas , y de vues-
 „ tras esperanzas : suyas han de llamar nuestras victo-
 „ rias : suya la tierra que habeis conquistado con vues-
 „ tra sangre : suya la gloria de vuestras hazañas : y lo
 „ peor es , que con el mismo pie que intentan pisar
 „ nuestra cerviz , quieren atropellar el servicio de
 „ nuestro Rey , y atajar los progresos de nuestra Re-
 „ ligion ; porque se han de perder si nos pierden : y
 „ siendo suyo el delito , han de quedar en duda los
 „ culpados . A todo se ocurre con que obreis esta no-
 „ che como acostumbrais : mejor sabréis ejecutarlo ,
 „ que yo discurrirlo : alto á las armas y á la costum-
 „ bre de vencer : Dios y el Rey en el corazon , el
 „ pundonor á la vista , y la razon en las manos , que
 „ yo seré vuestro compañero en el peligro ; y entien-
 „ do menos de animar con las palabras , que de per-
 „ suadir con el exemplo .”

Quedaron tan encendidos los animos con esta ora-
 cion de Cortés , que hacian instancia los soldados so-
 bre que no se dilatase la marcha . Todos le agradecie-
 ron el acierto de la resolucion , y algunos le protes-
 taron , que si trataba de ajustarse con Narbáez , le ha-
 bían de negar la obediencia : palabras de hombres re-
 sueltos , que no le sonaron mal , porque hacian al brio
 mas que al desacato . Formó , sin perder tiempo , tres

Cómo for-
mó su exér-
cito.

pequeños esquadrones de su gente, los quales se habian de ir sucediendo en el asalto. Encargó el primero á Gonzalo de Sandoval con sesenta hombres, en cuyo número fueron comprehendidos los Capitanes Jorge y Gonzalo de Alvarado, Alonso Dávila, Juan Velazquez de Leon, Juan Nuñez de Mercado, y nuestro Bernal Diaz del Castillo. Nombró por Cabo del segundo al Maestre de Campo Christoval de Olid, con otros sesenta hombres, y asistencia de Andres de Tapia, Rodrigo Rangel, Juan Xaramillo y Bernardino Vazquez de Tapia: y él se quedó con el resto de la gente, y con los Capitanes Diego de Ordaz, Alonso de Grado, Christoval y Martin de Gamboa, Diego Pizarro y Domingo de Alburquerque. La orden fue, que Gonzalo de Sandoval con su vanguardia procuráse vencer la primera dificultad de las gradas, y embarazar el uso de la artillería, dividiéndose á estorvar la comunicacion de los dos torreones de los lados, y poniendo gran cuidado en el silencio de su gente. Que Christoval de Olid subiese inmediatamente con mayor diligencia, y embistiese al torreón de Narbáez, apretando el ataque á viva fuerza; y él seguiría con los suyos para dar calor, y asistir donde llamáse la necesidad, rompiendo entonces las caxas y demás estruendos militares, para que su misma novedad diese al asombro y á la confusion el primer movimiento del enemigo.

Cómo dis-
puso la fac-
cion.

Entró luego Fray Bartolomé de Olmedo con su exórtacion espiritual, y asentado el presupuesto de que iban á pelear por la causa de Dios, los dispuso á que hiciesen de su parte lo que debian para merecer su favor. Habia una cruz en el camino, que fixaron ellos mismos quando pasaron á México; y puesto de rodillas delante de ella todo el ejército, les dictó un acto de contricion, que iban repitiendo con voz afectuosa: mandóles decir la confesion general, y bendiciendolos despues con la forma de la absolucion, dexó en sus corazones otro espíritu de mejor calidad, aunque parecido al primero: porque la quietud de la conciencia quita el horror á los peligros, ó mejora el desprecio de la muerte.

Fray Barto-
lomé dá su
bendicion
al ejército.

Concluida esta piadosa diligencia, formó Hernan Cortés sus tres esquadrones: puso en su lugar las picas y las bocas de fuego: repitió las órdenes á los Cabos: encargó á todos el silencio: dió por seña y por invocacion el nombre del Espíritu Santo, en cuya Pasqua sucedió esta interpresa: y empezó á marchar en la misma ordenanza que se habia de acometer, caminando muy poco á poco, porque llegáse descansada la gente, y por dar tiempo á la noche para que se apoderáse mas de su enemigo: de cuya ciega seguridad y culpable descuido pensaba servirse para vencerle á menos costa, sin quedarle algun escrúpulo de que obraba menos valerosamente que solia en

Marchan
los tres es-
quadrones.